DE TRES NINGUNO.

Comedia, original

DE

D. Nicolás Palacios y Antolino,

EN PROSA Y VERSO,

DIVIDIDA EN TRES ACTOS.



ZARAGOZA:

IMPRENTA DE R. GALLIFA.=1841.

PERSONAGES.

		EDADES.
Doña Teresa.	. . . .	46 años.
Doña Angela.	. . . .	17
Florentina.	. . . .	20
D. Ramon.	. . . .	18
D. Juan.	. . . .	22
D. Paco.	. . . .	20
D. Andres.	. . . .	48

Los dos primeros actos pasan en casa de Doña Teresa en Zaragoza: el tercero en las cercanías de dicha ciudad.

ACTO I.

El teatro figura una sala de descanso perfectamente adornada, dos puertas laterales y una en el foro por la que se da paso á la antesala. Al descorrerse el telon entrará por el foro D. Ramon vestido elegantemente y por la puerta de la izquierda Florentina.

ESCENA I.

DON RAMON Y FLORENTINA.

D. RAMON. Abur, Florentina; no dirás ahora que no he sido puntual: son las diez segun el reloj mayor.

FLORENT. Nada mas cierto; pero se ha visto precisada mi señorita á ir en casa de una amiga. Fue mucho lo que sintió este contratiempo; precisamente cuando esperaba haber pasado con vd. un felicísimo rato amoroso, pues su mamá habia salido tambien. ¡Si está visto; siempre que tienen dos amantes tomadas sus medidas para comunicarse sus mas secretos pensamientos, viene el diablo y todo lo enreda!

D. Ram. Asi sucede; es verdad. ¡Hoy que tantas cosas tenia que decirla....!! ¡Ah! soy muy desgraciado!! Pero podias hacerme un favor, hermosa. Llegarte en un momento y avisarla que estoy aqui.

Florent. Cierto que seria una noticia inesperada! ¿Os figurais acaso que mi señorita duda de vuestro tierno cariño y de que hayais faltado á la cita? Lejos de eso al despedirse, me rogó tan tiernamente os manifestara su dolor, que me hizo llorar. Estaba tan persuadida que vendriais, que sin poderse contener, me dijo: ¡dichosa tú que verás al objeto de mi cariño!!!

D. Ram. No seas embustera.

Florent. Os lo aseguro á fé de Florentina.

D. Ram. Lo creo, porque me importa creerte. Con hacerme esa ilusion, disipo algun tanto la pena que me ha sobrecogido con su ausencia..... ¡Ah, Florentina! ¡Si fueses capaz de concebir cuanto la amo, me compadecerías!!! No vivo un solo instante sin ver en mi imaginacion su imagen adorada. Donde quiera...!! En casa, en la calle, en paseo, en mis sueños, en el teatro; en el templo.... ¡Ah! sí...... en el templo!!! ¿Lo creyeras? Por mas que sobrecojido de un santo respeto hago esfuerzos para separar de mi todo pensamiento terrenal para reconcentrarme en uno solo, puro divino..... ella se presenta en mi idea con aquella gracia.... aquel candor.... aquella hechicera y arrebatadora sonrisa!! involuntariamente olvido cuanto me rodea..... un solo pensamiento me agita.... un solo objeto me embelesa.... solo veo una muger que tiene encantádo mi corazon..!!! y esa muger es Angela...!!!

Florent. Vaya que segun lo espresais estais

enamorado de veras. No juzgaba yó á los hombres tan amantes.

D. Ram. ¿Por qué?

Florent. ¡Qué sé yo....! Dueños para ir como mariposas, de una en otra belleza, desde que empiezan á conocer que tienen un corazon que sabe sentir, los he creido siempre á todos veleidosos; mas ya veo que, como dice el refran, no hay regla sin escepcion.

D. Ram. Mal concepto te debemos.

Florent. ¡Qué quiere V....! Cada uno es libre en su modo de pensar..... y á veces las circunstancias....! Pero me olvido de que el bordado me espera, y aunque me vea en la precision de ser algun tanto impolítica.... mis obligaciones.....

D. Ram. No quiero entretenerte. Mas antes dime cuál es el nombre de esa amiga que cruelmente me separa de Angela.... Tal vez la conozca, y....

Florent. ¿Qué le diré? (*Aparte.*) ¿Creereis que no recuerdo....? Es forastera y tiene un nombre tan estravagante.... Imposible traerlo á la memoria... A bien que no os fuera tampoco de utilidad alguna saberle, porque segun digeron, habian de salir á correr tiendas.

D. Ram. Pudiera ser que por el Coso...

Florent. Justamente. Bien pensado; sin duda las encontrará V. por allí.

D. Ram. Aprovechemos, pues, los momentos.

ESCENA II.

Florentina; poco despues Angela.

Flor. Otro vendrá; marchó el uno:
Y yo, bendita de Dios,
Mientras mi ama tiene dos,

No tengo amante ninguno.

ANG. ¿Florentina?

FLORENT. ¡Señorita!

ANG. ¿Se fue ya?

FLORENT. Por el Coso va á buscaros en alas de su amor. No mereceis tanto cariño, permitidme os lo diga.

ANG. ¿Cómo pues?

FLORENT. Si le hubierais oido, un momento há, espresar su pasion con aquel tono tan persuasivo, tan candoroso.... Os afirmo que si yo hubiera sido V., me arrojo en sus brazos sin poderme contener.

ANG. ¡Tanto lo ponderó!

FLORENT. No creo que lo ponderase. Tales sentimientos no pudieron salir sino del corazon.

ANG. ¿Y cómo ha tomado la noticia de mi ausencia?

FLORENT. Un trabucazo á quema-ropa no le dejára mas parado.

ANG. ¿Con qué tanto lo ha sentido?

FLORENT. Mucho. Lo dudaria á no haberlo visto.

ANGELA.... Le compadezco. (*con indiferencia.*)

FLORENT..... Pero no llorais: Es vuestro corazon insensible.

ANGELA....... ¡Disparate! Otra cita le compensará tal vez esa pena. No plañas á los hombres: el mejor no merece un suspiro.

FLORENT..... Sois demasiado injusta sino escesptuais á don Ramon.

ANGELA...... Aunque jóven y sin esperiencia propia; no obstante la lectura de algunos libros, que he devorado con mis ojos, me han hecho conocerlos. El último objeto que se les presenta, cautiva su atencion y escita sus amores; pero frívolos, superficiales. ¿Disgustos? Aparentan recibirlos.... Una bocanada de hu-

mo de un puro disípase mas tarde en el aire que estos en su imaginacion. Muy boba eres, si piensas que se toman alguno.

FLORENT. Si hubierais oido á D. Ramon, no hablarais asi.

ANG. Sin variar en lo mas mínimo. Me podrás decir, que dotado de un talento bien cultivado, sabe mejor que otro cualquiera dar á sus palabras aquel mágico brillo de candor y pureza que persuade; pero al fin no pasará de labios adentro. No obstante le agradezco sus bien sentidas espresiones, ya que en ello te empeñas.

FLORENT. Luego no le quiere vd.

ANG. No digo tal, te confieso que le aprecio y que obligada á elegir un esposo, acaso le diese mi mano á falta de otro mejor.

FLORENT. No os entiendo. Mal se concilia lo que acabais de decir con los ardientes suspiros y amorosas espresiones que mas de una vez le habeis dirigido. Quien os haya visto á los dos sentados en el confidente á solas ¿podrá creeros ahora?

ANG. Sí; si considera que en tales casos hay emulacion recíproca, y cada cual pugna por representar mejor su papel de enamorado; pero si posible fuera tocar entonces nuestros corazones, los encontráras en su estado natural de calor.

FLORENT. El de vd. quizá; mas el suyo.....

ANG. Como el mio y acaso mas helado. No seas niña. Acabarouse aquellos tiempos en que el hombre y la muger se dejaban arrebatar por esa fuerza simpática, llena de electricidad, que se llama amor. No oian, ni veian entonces mas que al obgeto de esta volcanizadora pasion; y jóvenes había que caminaban á la muerte por su amante con la

misma serenidad que nosotras dirigimos nuestros pasos á la playa de Torrero. Al presente han cambiado mucho las circunstancias.

FLORENT. Ya me hago cargo. No en valde díce Fray Gerundio que estamos en el tiempo de los vice-versas.

ANG. Asi es. El amor, ahora, se toma por una distraccion social como otra cualquiera. Lo contrario seria, ademas de una antigualla, una verdadera ridiculez. Por egemplo: acabas de despedir por órden mia á D. Ramon, despues de haber quedado ayer mañana convenidos en que vendria á esta hora, sabiendo que mamá habia de salir. Nuestro fingido cariño llegaba ya á fuerza de ensayos á formalizarse. Por fortuna, nueva farsa va á entablar un entreacto y asi se distraerá el ánimo sin fatigarle.

FLORENT. ¿Y que es ello? Porque hasta ahora no estoy bien enterada de este asunto. Me encargasteis con aquel pretesto despedir á D. Ramon, diciendome que otro iba á sustituirle; mas todavia ignoro por dónde ni cómo ha aparecido ese nuevo galán. ¿Podré saber....?

ANG. Sí, Florentina. Sírvesme con tal puntualidad, que seria una injusticia no comunicarte todos mis secretos. Recordarás que siendo ayer el cumple años de mi prima, fui convidada á pasar la tarde en su casa con otras amigas. Apenas entrada la noche, varios jóvenes de la culta sociedad se reunieron y bailamos hasta las doce. Entre ellos descollaba por su finura y encantadora presencia un D. Juan, que tal vez por ser la primera ocasion en que me viera, se empeñó en obsequiarme, dándome la preferencia sobre

las demas. Te confieso que no me disgustó este proceder, llenándome de algunos quilates de orgullo. Una de las jóvenes de la reunion, bien fuera por envidia ò lo mas probable por celos, se tomó el trabajo de interumpir nuestros chicheos con sus impertinentes monadas, cubiertas bajo el velo de una amistad repentina. Justamente fastidiados al fin de aquella tonta, quedamos en vernos aqui á las once; no dudando un momento en sacrificar á Ramon por hoy, para oir á D. Juan.

Florent. ¿Y si mamá viniera y os encontrase con un desconocido?

Ang. Menos motivo para sospechar. Nada estraño es que nos visite un jóven, á quien, habiéndonos acompañado á nuestro regreso la misma mamá ofreció esta casa.

Florent. Me habeis convencido.

Ang. Sé yo tomar muy bien mis medidas. (*Suena una campanilla.*) ¿Llamaron?

Florent. Sí. Veré quien es. (*Sale por el foro.*)

Ang. Sentiria que no fuera él.

(*Vuelve Florentina.*)

Florent. Señorita; un caballero pide licencia para ofrecer sus respetos â las señoras. Le advertí que no estaba mamá en casa; y no parece le disgustó la noticia. (*Dice esto con sclaperia.*)

Ang. Que pase adelante.

(*Florentina hace una seña desde la puerta del foro y volviendo despues á la escena, dice:*)

Flor. Yo me vuelvo á mi labor;
Cuando quieras, llamarás,
Que en las pláticas de amor,
Dijo no sé que doctor;
El quinto, no estorbarás.

ESCENA III.

ANGELA y DON JUAN.

D. JUAN. Señorita, soy de Usted.
ANG. No tanto.... ¡Jesus que risa!
D. JUAN. Ya me prueba esa sonrisa....
ANG. ¿Qué... ?
D. JUAN. El logro de una merced.
ANG. ¿Tambien vos sois mercenario?
D. JUAN. Distingo: si eso se entiende
Por un orden que hubo allende
Y llevaba escapulario,
No; mas si es por los favores
Que me prodiguen las bellas,
Seré, lo que quieran ellas,
Como premien mis amores.
ANG. ¡Miren qué condescendiente!
No os creí tan egoista.
Hallareis quien os resista
Al veros tan exigente.
D. JUAN. Mayor entonces mi gloria;
Sin haber dificultades,
Tiene pocas novedades
El laurel de la victoria.
ANG. ¿Y si dierais con muger
Que conozca vuestro flaco?
D. JUAN. La sitio; mas no la ataco
Y se humilla á mi poder.
ANG. Demasiado presumido,
Por no decir satisfecho,
Ese lenguage me ha hecho
Conocer, que....
D. JUAN. Chanza ha sido
Por divertiros, señora.
No soy en verdad tan necio,
Aunque de diestro me precio,
Para blasonar ahora

Triunfos en la lid de amor;
Menos estando presente
La belleza, por quien siente
Del ciego Dios el rigor
Hombre, que puesto á esos pies
(Se arrodilla y sigue entusiasmándose por grados.)
Se declara vuestro amante
Y desea en este instante
Saber si querido es.
Os adoro con delirio;
Os amo con frenesí;
Y si vos me dais un sí,
Acabará mi martirio.
Seré el hombre mas dichoso,
Que sustentará la tierra;
Porque esa hermosura encierra
Un porvenir venturoso.
Tendreis en mi corazon
Altar á un tiempo y ofrenda....
(Angela siguiendo en el mismo tono.)
ANG. Y tal vez un dia os venda
Por una nueva pasion:
Tal vez este amor que veis
Tan romántico y ferviente
Llegará á ser negligente....
(D. Juan levantándose enfadado.)
D. JUAN. Acabemos.... ¿Me quereis?
ANG. Paso, precoz amador;
Dejad respirar siquiera.
D. JUAN. No muger, sois una fiera;
Burlais mi acerbo dolor,
Manifestais ser de hielo
El corazon que palpita
Bajo ese pecho y no agita
Mi estremado desconsuelo.
Reis de la esplicacion
De mi devorante fuego

Y sin mereceros luego
Que calmeis esta pasion:
No vuelvo, ingrata muger,
A pisar estos umbrales;
Para desengaños tales
Basta ya de padecer.

ANG. Pero ¿qué ex abrupto es ese?
Teneis mal genio en verdad;
Francamente, perdonad,
Que aqui mismo os lo confiese.
¿Dije yo que no os queria
Para enfadaros asi?

D. JUAN. Y quien se burla de mí
¿Qué indicarme pretendia?

ANG. Me hizo tal gracia ese tono
De espresar vuestra pasion
Que llena de inspiracion
A improvisar me abandono.
No me pude reprimir;
Cuando mi alma se enagena
Es tan fecunda mi vena,
Que yo no sé resistir.

D. JUAN. Pero en conclusion, decid...:

ANG. Digo que no tiene gloria
(con mucha ironía.)
El cantar una victoria,
Cuando es muy facil la lid.

D. JUAN. Bien las tornas me volveis!
Vengáros no os lo privo,
De este mísero cautivo,
Que aprisionado teneis.
Sienta de vuestra hermosura
El escesivo rigor
Y no pagueis el amor
De esta infeliz criatura.
Seremos entrambos, sí;
Yo de cariño un dechado,
Vos de indiferencia el grado

Que me pertenece á mí;
Y cuando la parca fiera
Corte el hilo de mi vida,
Ni aun logre, que agradecida,
Una lagrima siquiera
Sobre mi fúnebre losa
Brote de esos bellos ojos
En honor de los despojos
Del que bajo ella reposa.
Olvidad que os he querido
Con una ardiente pasion,
Y que este leal corazon
Solo por vos há latido.

ANG. ¿Habeis acabado?

D. JUAN. Sí;
No tengo que decir mas.

ANG. Y aun lo dicho es por demas.

D. JUAN. No volveré pues aqui... (*En ademan de marcharse.*)

ANG. Tened el paso. ¿Estais loco?

D. JUAN. ¿Todavia os figurais...?

ANG. Ruégoos que os detengais,
Si no me teneis en poco.
Juzgasteis que una inocente,
Que apenas conoce el mundo,
A vuestro amor furibundo,
Con sus visos de demente,
Mayor crédito daria
Que á una esplicacion sencilla
Donde solo verdad brilla
Sin la mas leve falsía:
Y os engañásteis, D. Juan,
Que para quereros bien,
No necesito ese tren
Tan romántico y galan
De ideas. Pocas palabras......

D. JUAN. Luego vuestro corazon...... (*Interrumpiéndola y ostentando la mayor alegria.*)

Ang. Tuyo es.
D. Juan. Venció mi pasion;
Desde hoy mi ventura labras:
Y por mi fe te aseguro,
En mi tendrás un amante
Rendido, fiel y constante.
Ang. ¿Si fuera verdad....?
D. Juan. ¡Lo juro!!!
(*Con afectado entusiasmo.*)
Ang. ¡Infructuoso juramento!!
Pues sabrás, á pesar de él
Ser de otra tierno doncel
Al mas leve descontento.
D. Juan. ¿Seré, pues, cual las veletas
dispuesto siempre á variar?
Ang. Tarde se sabe dejar
Quien aprendió á hacer piruetas!

ESCENA IV.

Dichos, y Doña Teresa.

D.a Ter. Angela, toma esta mantilla. Bésoos la mano, caballero.

(*Angela quita á Doña Teresa la mantilla, éntrala al gabinete de la derecha y vuelve seguidamente, á la escena.*)

D. Juan. Estoy á los pies de vd., señora.

D.a Ter. Con vuestro permiso. (*Toma una silla y se sienta.*)

D. Juan. ¿Supongo habreis descansado?

D.a Ter. No tube motivo para ello, toda vez que no bailé. Esa pregunta se debe hacer mejor á vd. que estuvo toda la noche en continuo movimiento. Tomad una silla, que me dá pena veros asi. (*D. Juan, depues de acercar un asiento á Angela, toma otro y se sienta.*) Estraño ciertamente como no os dió

una pulmonia al salir de casa de mi hermana tan acalorado de tanto bailar.

D. JUAN. Está mi naturaleza tan acostumbrada á esas variaciones de temperatura, que ninguna impresion le causan.

ANG. ¡Tantas veces habrá vd. variado ya.......!! (*Con marcada intencion*)

D. JUAN. Como que en ocho años apenas habré dejado de bailar un solo dia.

D.A TER. Eso es demasiado. Tiempo llegará en que lo pagareis.

D. JUAN. No diré que no. Entretanto, si vuestra amabilidad me permite, tendré el honor de ofrecer á vds. mis respetos y el gusto de escuchar sus consejos.

D.A TER. Y nosotras una satisfaccion en recibir sus visitas.

D. JUAN. Gracias, mi señora Doña Teresa. ¡Ojalá logre hacerme digno de tantos favores!

ESCENA V.

Dichos y FLORENTINA.

FLORENT. Señora, dos caballeros acaban de apearse en el portal y preguntan por vd.

D.A TER. Sé quienes son; que pasen adelante, y tu prevenles las salas de adentro; porque deben quedarse en casa.

ESCENA VI.

ANG. ¿No me direis, mamá.....?

D.A TER. Es el uno pariente mio, aunque lejano, el otro su hijo; ambos vecinos de Cariñena.

ANG. Nunca me habeis hablado de su venida, de la cual, segun parece, estabais ya sabedora.

D.A TER. Es á un asunto interesante de familia que á su tiempo te comunicaré.

D. Juan. Señoras, con vuestro permiso.... (*Tomando el sombrero.*)

D.a Teresa. No D. Juan; os ruego que nos ayudeis á obsequiar á nuestros huespedes.

ESCENA VII.

Dichos, Don Andres y Don Paco.

D. Andres. A Dios, Teresa;.... Señorita, á vuestros pies.... Caballero....

D. Juan. Servidor de V.

D.a Teresa. Este joven será sin duda tu hijo Paco.

D. Paco. El mismo todo entero, y que desea serviros.

Angela. ¡Qué sencillez! (*Aparte.*)

D.a Teresa. Angela mi hija es tambien la que veis.

D. Andres. Joven, cuya belleza interesa á primera vista en su favor.

Angela. Mil gracias por tan fina lisonja.

D. Paco. No se me habia escapado por la pinta el parentesco. (*Aparte.*) Creed, señorita, que mi padre no os adula. Sois hermosa en estremo: Si tan buenas muchachas criase aquel Cariñena, no tendria yo, á buen seguro, el trabajo....

D. Andres. (*interrumpiéndole.*) Mucho tendreis que disimular en mi hijo. No habiendo salido jamas hasta ahora del pueblo de su naturaleza, ignora los usos de la culta sociedad; pero en cambio late bajo su pecho un corazon puro y sincero.

D.a Teresa. Asi lo creemos. Seguidme, si gustais á la habitacion que os está destinada. D. Juan, acompañadnos.

ESCENA VIII.

Al tiempo de marchar ANGELA *la detiene* PACO.

D. PACO. Señorita; una palabra.

ANGELA. Hablad.

D. PACO. El preguntar no es errar. ¿Os ha dicho vuestra madre á qué venimos mi padre y yo?

ANGELA. Mintamos. (*Aparte.*) Tal vez.

D. PACO. Pues de ese modo, ¡pecho al agua! Yo soy franco: soy de aquellos hombres que llaman al pan, pan; y al vino, vino; asi me han criado. En el supuesto, pues, que estais al cabo da nuestro proyecto, os digo claramente y sin rodeos, que me gustais.... Pero mucho!!! Con la misma llaneza contestadme á esta pregunta: ¿os gusto yo?

ANG. ¿Y por qué no?

D. PACO. ¿Y tendreis inconveniente en casaros con migo?

ANG. Eso merece pensarse mas. El matrimonio debe ser la reunion de dos almas que han nacido para amarse.

D. PACO. ¡Cuántas veces he visto yo lo contrario!

ANG. No lo dudo; pero tambien los resultados habrán sido funestos. Antes que me decida á daros un sí, que ha de ligarme por toda la vida observaré vuestro genio, vuestras costumbres, y....

D. PACO. ¡Pues entonces para rato tenemos!

ANG. ¿Y no vale mas esperar este desengaño? Figuraos por un momento que sin esta reflexion, abrazára el partido que acabais de proponerme; y que cuando ya no hubiera remedio, conocieramos, aunque tarde, que no simpatizábamos.... ¡Cuántos males no se seguirían de esta ligereza!! ¡Cuántas lágrimas no nos costaria!!!

D. Paco. Nunca tendriais que arrepentiros. Sois tan hermosa.... habeis hecho tal impresion en mí.... que no sabria negaros nada de cuanto me pidierais. Por V. haria los mayores sacrificios!

Ang. Lo creo. ¿Qué mayor sacrificio que casaros conmigo sin conocerme?

D. Paco. Vaya, no tenga V. esas aprensiones. Decídase V. á darme esa linda mano; de lo contrario, á pesar de mi padre, de mi abuela y de cuantos parientes tengo.... á pesar de esa guerra, que con tantos hombres acaba diariamente.... siento plaza de soldado.... y ¡permita la virgen del Pueyo que una bala me traspase este corazon, donde os habeis metido sin saber cómo!

(*Florentina atraviesa por el foro y se pára á escuchar.*)

Ang. ¡Imposible! Mas adelante quizá....

D. Paco. ¡No seais tirana conmigo!!

Flor. ¡Ya hay otro moro en campaña. (*Aparte*).

Ang. Antes por el contrario: os doy en esto una prueba de que me intereso por vos. Vuestra franqueza me encanta, y acaso un dia....

(*Suena una campana.*)

Florent. Voy á abrir que llaman. (*Ap.*) *Vase.*

D. Paco. ¿Y por qué no ahora? Vamos, Angela de mi alma, no me haga V. esperar mas. Allá en mi pueblo, no gastamos tanto tiempo para esplicarnos. »¿Me quieres?"=Si.= Pues al avío.... y Cristo con todos, que despues ya nos avenimos. Con que, Angelita, dígame V. que sí. Miradme aquí esperando que Dios para mi felicidad os toque en el corazon. (*la toma una mano.*) No os suelto hasta que prometais casaros conmigo.

(*Al tomarse la mano aparecen por la derecha del foro Florentina y don Ramon que se

quedan escuchando: luego éste se adelanta é interponiéndose entre Angela y don Paco, le separa de un empujon, á cuyo tiempo sale don Juan por la misma puerta de la izquierda por donde entró anteriormente.)

ESCENA IX.

Dichos, D. RAMON, D. JUAN Y FLORENTINA.

D. RAM. Aparte allá el forastero.
Que ha estado muy atrevido.
D. PACO. ¿De dónde este hombre ha caido? *(Ap.)*
Muchas gracias, caballero.
¿Sereis de esta casa el gefe...?
D. JUAN. Vamos, Señores, ¿qué es esto?
ANG. D. Ramon, ¿vos descompuesto?
D. PACO. ¿Quién será este maquetrefe? (*Aparte.*)
Dad gracias que está delante
Angela, mi prenda amada;
Que sino de una puñada
Ya os pongo de buen talante!
¿Pensais que me da gran pena
Veros contra mí á los dos...?
¡No sabeis aun, vive Dios,
Quien son los de Cariñena!
D. RAM. Si con ese aire de taco...:
ANG. ¿Olvidais que estoy yo aqui?
Nadie delante de mí
Le ha de insultar. Venid, Paco.

(*Angela toma de la mano á don Paco y salen por la puerta de la izquierda. Este irá muy satisfecho. D. Juan y D. Ramon quedan mirándose con recelo.*)

ESCENA X.

D. RAMON, D. JUAN, FLORENTINA *al foro.*

FLOR. Quedan los dos bien parados;
Risa dá verlos ahora.

D. JUAN. Sigamos á la traidora
Que asi nos trae engañados. (*Aparte.*)

ESCENA XI.

D. RAMON, y FLORENTINA;

D. RAM. ¿Florentina....?
FLOR. Aqui entro yo:
D. RAM. ¿Conoces esos dos hombres?
FLOR. Juan y Paco son sus nombres;
D. RAM. ¿Ambos forasteros?
FLOR. No.
D. RAM. ¿Acaso á Angela pretende....?
FLOR. El uno sí; mas el otro....
D. RAM. Acaba; ¡estoy en un potro!
¡Esa sílfide me vende! (*Aparte.*)
FLOR. D. Juan vino de visita;
Es conocimiento nuevo
Y yo á decir no me atrevo
pretenda á mi señorita.
Con los huéspedes están
En la sala de la calle.
D. RAM. ¡Como otro amante en él halle
Ambos me la pagarán!!

ESCENA XII.

FLORENTINA.

FLOR. Hecha una estatua me quedo:
Era uno y ya son tres.
¿Qué dirá el buen don Andrés
Si á saber llega este enredo?

ACTO II.

La misma decoracion que en el anterior, dos luces sobre una mesa. Durante este acto se dejará oir, aunque confusamente, un piano tocando á intervalos rigodones, mazurcas, italianas &c.

ESCENA I.

D. ANDRES y DOÑA TERESA.

D. ANDRES. Se empeñó vd. señora, en obsequiarnos; y permitidme que con mi natural franqueza os diga, que no solamente os habeis incomodado, sino que gracias á tanta bondad, he pasado un dia en estremo cruel.

D.A TERESA. Saber quisiera el motivo.

D. ANDRES. Acostumbrado mi hijo á vivir en Cariñena, lejos de esa elegante sociedad, que de todo murmura, menos de sí misma, ignora, como ya os dije esta mañana, el modo de conducirse con aquella finura que la caracteriza. A pesar de esto, convidasteis, para acompañarnos en la mesa, dos entes, de esos que llaman románticos. Los cuchicheos con vuestra hija, sus sonrisas y sus miradas hacia mi Paco, no

me dejaron duda de que se burlaban de él, comentando sus mas leves acciones, Dios sabe cómo. Luego hicisteis venir vuestras parientas y amigos, se sirvió un magnífico refresco y coronó la funcion un baile que deseo se acabe para que tenga fin tambien mi desasosiego; pues he visto con harto dolor mio que hemos sido el blanco, principalmente mi hijo, donde se han dirigido las miradas y sarcasmos de todos los convidados.

D.ª Teresa. ¿Y para manifestarme esas ridículas aprensiones me habeis conducido aqui? ¿No sabeis que la mitad del mundo se rie de la otra mitad? No os negaré que en toda reunion un nuevo personage escita siempre las hablillas; pero no por eso debemos creer que son para mofarle. Por egemplo.... Acaso habrás creido que cuando Angela me hablaba y volvia la cabeza para miraros ¿murmurabamos de vosotros? Pues era, á la verdad, todo lo contrario. No tenia lenguas para alabar á Paco.

D. Andres. ¿Segun eso no tendrá inconveniente en darle su mano?

D.ª Teresa. Asi como tampoco su madre en darte la suya, conforme tenemos convenido.

D. Andres. Mi corazon ha estasiado de gozo tal noticia; porque Paco me ha dicho, que está de Angela ciegamente enamorado.

D.ª Teresa. Podremos hacer las dos bodas en un dia.

D. Andres. Y al siguiente un coche nos trasladará á todos á Cariñena, donde viviremos felices.

(Doña Teresa se sorprende estraordinariamente al oir esto.)

D.ª Ter. ¡A Cariñena!!!

D. Andres. ¿De qué te admiras? Conozco te será

sensible dejar Zaragoza despues de tantos años que habitas en ella; pero á nuestra edad es mas apacible la vida del campo. Impuesto Paco en la direccion de las labores agrícolas, pienso dejarlas á su cuidado y nosotros nos complaceremos en ver á nuestros hijos vivir dichosos entre el placer y la abundancia. Ninguna de cuantas comodidades disfrutais os faltarán; y cuando paguemos el tributo á la naturaleza, bendeciremos los dias que á su lado hayamos pasado.

D.A TER. ¡Pero llevar á Angela á ese rincon del mundo! ¡Renunciar á los bailes.... al teatro..... y tantas diversiones, como ofrece la capital de Aragon!!!

D. ANDRES. Por mucho apego que á ellas tenga; los primeros dias no las echará menos con las delicias de himeneo é insensiblemente irá despues dándolas al olvido.

ESCENA II.

Dichos y FLORENTINA.

FLORENT. Señora, en la sala de baile preguntan por V.

D.A TER. Hasta luego, Andrés. Otro rato hablaremos mas despacio. (¡Me ha gustado la noticia! A Cariñena! No será, como yo pueda impedirlo!) (*Aparte.*)

ESCENA III.

Dichos menos D.A TERESA.

D. ANDRES. (Mucho me engaño, ò eres tú la que sentirá dejar este bullicio. Pero apuremos mis sospechas) (*Aparte.*) Ven acá, Florentina.

FLORENT. Mande V. señor D. Andres.

D. ANDRES. Tu, que estarás muy por menor en los secretos de tus amas ¿querrás informarme de todo cuanto deseo saber? En el supuesto que guardaré silencio y ademas serás recompenseda.

(*Le alarga un bolsillo, que ella rehusa tomar.*)

FLORENT. No soy yo de las que venden por el oro lo que se les confia.

D. ANDRES. ¿Luego no averiguaramos nada?

FLORENT. ¡Cómo nada se me ha confiado!!

D. ANDRES. Por mas que disimules no podrás convencerme de esa falsedad. Siempre vi, cuando joven, ser las doncellas las confidentas de sus señoritas en los casos amorosos; y á buen seguro que esta casa no será escepcion dela regla. ¡Qué disparate! Jamas á una joven hermosa rodeada del imperioso prestigio de ciento veinte mil reales de dote, la han faltado adoradores de todas categorías. Con que vamos.... recibe para alfileres esta muestra de mi aprecio, y díme, cual de los dos jóvenes, que se disputan todo el dia la gloria de estar al lado de Angela, es el preferido.

(*Florentina toma con mucha solaperia el bolsillo.*)

FLORENT. Preveo ya vuestra admiracion cuando os diga que á ninguno de los dos quiere.

D. ANDRES. Cómo pues..!!

FLORENT. Sois tan bondadoso y me pareceis tan hombre de bien, que no temo descubriros, que á entrambos entretiene, sin amar á alguno de ellos.

D. ANDRES. No es un original ciertamente; pero no ha pesado las consecuencias.

FLORENT. Eso mismo la digo yo. A qué fin esas bromas? Mas se pierde con ellas que

le gana. Pero hacerla ver su error es tiempo perdido. Por mas que la predico....

D. Andres. Concibo desde luego cuales serán tus consejos. A Dios. (Volvamos á mortificarnos entrando otra vez en la sala de baile. (*Aparte.*)

ESCENA IV.

Florentina *y poco despues* D. Ramon.

Florent. O no soy Florentina ó el tal D. Andrés es un marrullero de primer orden; uno de aquellos, que como suele decirse habiendo sido antes porteros que guardianes, no ignoran nada de cuanto pasa en las porterías. Pero ¡ay Dios mio! (*mirando adentro*) que viene D. Ramon; me escurro....

D. Ramon. Chid.... Florentina; oye una palabra.

Florent. Perdonadme.... son las diez de la noche y todavia no he cumplido ciertas órdenes de mi señora; con que....

D. Ram. Bien; pero antes dime, quien es ese hombre audaz que á las primeras de cambio, encuentro á los pies de mi adorada Angela.

Florent. No sé mas sino que es hijo de aquel señoron y huespedes ambos por algunos dias de esta casa, en cuyo tiempo tal vez se verán grandes novedades!

D. Ram. ¿Y cuáles son esas?

Florent. Yo no sabré decir á V. cuáles sean; pero haber convidados á la mesa el mismo dia en que llegan, refresco y baile... dá á entender desde luego que aquí hay gato encerrado. ¿No juzga V. lo mismo?

D. Ram. Demasiado que sí. ¿y esa traidora....? Véte Florentina; necesito estar solo.

ESCENA V.

D. RAMON.

D. RAM. Tus promesas ¿qué se hicieron?
¿Que fué, falsa de tu amor?
Todas desaparecieron
Al acento seductor
De los que tus ojos vieron:
Yo por tí sacrifiqué
Cuanto hay en el mundo grato,
Y en recompensa encontré
Ese corazon ingrato,
Que á poseer aspiré.
Mujeres, yo os creia,
Mientras Angela ostentaba
Candidéz que no tenia;
Pero al ver que me engañaba.....
¿Quién de vosotras se fia?
¡Ah! yo la juzgué divina,
Angel de felicidad,
Y en su boca peregrina
La fuente de le verdad
Siempre mi amor se imagina.
Mas si ayer todo mi anhelo
Era mirar en sus ojos
Retratado el mismo cielo;
Hoy solo me dan enojos
Los que fueron mi consuelo!
Ella se burla de mí,
¡De mi que tanto la quiero....!!
¡Que la amé con frenesí!!
Pues su mirar hechicero
No mas esperaré aquí.
A Dios, muger inconstante,
No pienso volverte á ver,
Que si te tengo delante,
Otra vez me harás creer,

Que eres la mas firme amante.
Escucharte es por demas
¿Qué escusa podrias darme?
¿Cómo tu fe probarás?
Luego es mejor ausentar me
Para no verte jamas.
¡Plegue al cielo! ¡que el primero
A quien dés tu corazon,
Te haga sentir altanero
El rigor de esta pasion!!!

ANGELA. ¿Dónde bueno, caballero?

Angela que habrá escuchado la última quintilla, se presenta por el foro al mismo tiempo que D. Ramon va á salir.

ESCENA VI.

ANGELA y D. RAMON

—

ANGELA.

Despues que usted me cita
Y en alas de amor vengo
Para escuchar gozosa y anhelante
Vuestra amorosa cuita....
¿Por premio solo obtengo
Que huyais de mi presencia al mismo instante?
¡Lindo favor...!! La puerta,
Hombre falso y cruel, teneis abierta;
Marchad.....¿qué os detiene?
La amante huid, que á complaceros viene.

D. RAMON.

¡Dios mio! ¿Si es mentira
Lo que dice....? ¡Señora!!

ANGELA.

¿Señora....? ¿No soy ya la que antes era?
Los ojos alza; mira,
Si encuentras en mi ahora
Alguna variacion. La que hechicera

Llamaste tu algun dia,
Cuando amor nuestras almas poseia;
Pide en este momento
No seas impasible á su tormento.

D. RAMON.

¿Qué la diré....? (*Aparte.*)

ANGELA.

¿No aciertas,
Ramon, con las palabras?
¡No es estraño, traidor! Con tu silencio
Y tramas descubiertas
Mi muerte infeliz labras....!
¡Como ha de ser....!! La suerte reverencio
Si otra está destinada
A ser de mi Ramon la prenda amada,
Ella logre felice
Lo que el cielo la niega á esta infelice!!!

D. RAMON.

¡Ten Angela piedad..!
¡No seas, no tirana...!!

ANGELA.

El tirano eres tú.... Pero ¿qué digo?
Vuela hácia esa beldad,
No espereis á mañana.
Tal vez si tardas, logrará un amigo
Ser de su afecto el dueño.....
Corre á cumplir tu cariñoso empeño
Y sus tiernos abrazos
Convierta amor en eternales lazos:
A sus plantas rendido
Y enamorado vea
Al jóven, que constante yo creia!!
¡Ojala que cumplido
El juramento sea
Qué prometa á su fé! ¡Ojala un dia,
No Maldiga la llama
Del amoroso fuego que la inflama;
Y en su amante un tirano

No reconozca.....!!! Beso á vd. su mano.
(Angela dicho esto hace ademan de retirarse.)

D. RAMON.

¡Por Dios, Angela hermosa,
No tan cruel retires
Esos tus ojos que me dan la vida!
¡Ah no mas enojosa
Y con ceño me mires.....!
¿Porque tanto rigor, prenda querida?

ANGELA.

Esto es, Ramon, dejaros
Libre, pues lo quereis.

D. RAMON.

Quizá és quedaros
Libre, Angela, sin duda,
Porque celoso á perturbar no acuda
Vuestros nuevos amores.

ANGELA.

¿No encontrais otra escusa
Para encubrir la huida proyectada...?
¡Ah! ¡qué vanos temores!
Mi lengua no rehusa
Dejar nuestra sospecha bien pagada.
Mas tu.... ¿podrás negarme
Que ibas á huir de mí....? ¿No querrás darme
Otra disculpa alguna,
Mas verdadera y menos importuna...?

D. RAMON.

Cierto es que no queria:
Conociendo el imperio
De tus gracias en mí jamás ya verte;
Pudiera tu falsía
En nuevo cautiverio
Mi corazon sumir. ¡Solo á quererte
Aprendió el inocente..!!
Y resentido, falsa, justamente
Al verme postergado
A ese necio D. Juan almivarado,

Huía tu presencia....
La huía.... no lo niego;
Pero dejar de amarte.... ¡Ah! ¡Es imposible!!

ANGELA.

¡Ingrato! ¿Qué demencia
Obraron desde luego
En tu mente los celos? ¡Es horrible
Su roedor tormento!
¡Ofuscan la razon y el pensamiento;
Dando por realidades
Mentiras con la capa de verdades!
Solamente ilusiones,
Quiméricos rivales,
Ver has podido en derredor de mí....
Y sin otras razones,
Solo con prendas tales,
Bastó, Ramon, para juzgarme asi?
Dirás que un joven viste
De hinojos ante mí; mas no debiste
Suponer que le amaba,
Cuando á mis pies humilde suspiraba:
Que obsequioso en estremo
Y que galan ha estado,
Dirás tambien, don Juan mas que otro alguno;
Pero su lengua temo,
Que en maldecir ha dado
Y le hube de sufrir aunque importuno.
Ni un favor consiguieron
Ni don Juan ni don Paco: no pudieron
Sus obsequios rendirme
¿Y tu asi por su causa has de afligirme?
¡Ah! no; vuelve, ingrato,
Vuelve de la que te ama
A ser, cual fuiste, el ídolo hechicero!
Tu amor es siempre grato
Al ardor que me inflama
Y que devora el corazon sincero
De Angela cariñosa.

No me juzgues, mi bien, artificiosa;
¡Prefiero antes la muerte
A la cruel desgracia de perderte!!!

D. RAMON.

(¿Será falsa.... ¡Dios mio!...
Pasion tan bien sentida?....) (*Aparte.*)

ANGELA.

¿Qué estás pensando, mi Ramon?

D. RAMON

¡Señora..!!
No tengo ya alvedrio. (*Aparte.*)

ANGELA.

¿Dudas de tu querida?

D. RAMON.

¿Y quién no dudará?

ANGELA.

Conozca ahora,
Segun es tu recelo,
Que no me amas, cruel!

D. RAMON.

¡Pluguiera al cielo!!!
Si yo no te quisiera,
A que otro te ame indiferente fuera.
Nunca celos se vieron
Sin amor en el mundo.

ANGELA.

¿Porque la dudas, pues, si he satisfecho
Temores que pudieron
Mi afecto sin segundo
Amortiguar en tu ardoroso pecho?
Huye de mi presencia
Para siempre, hombre ingrato; mi paciencia..!!
De mas está apurada;
¡Abandona á esta amante desgraciada...!!!

D. RAMON.

¡Piedad, Angela, cesa
Y no mi triste suerte
Enconen esas lágrimas tan bellas...!!

Y si no te interesa
De tu Ramon la muerte,
Calma el dolor que me origanan ellas:
De ese amor verdadero
Que tu labio espresó puro y síncero,
Dame, Angela, una prueba;
Perdona que á pedirtela me atreva.
Débale á tu alvedrio.
Separar de tu lado
A D. Paco y D. Juan el importuno.
¡Para tormento mio
Amor les ha flechado!
¿Pero amarte cual yo!... ¡Ah! No; ninguno;
Entonces mis desvelos,
Libres ya del tormento de los celos,
Serán tan solo amarte
Y un eterno cariño consagrarte.
La paz inalterable
Hará nuestras delicias
Y el gozo inundará los corazones:
Nuestro ardor envidiable,
Recíprocas caricias,
Nos crearán un mundo de ilusiones:
Un mundo de hermosura,
Donde brilla de amor fulgente y pura
La abrasadora llama,
Que el pecho del mortal voraz inflama!
Ya preveo ese dia,
Por mí tan suspirado:
¡Dia felice y de ventura lleno,
En que la mano mia,
De gozo arrebatado,
La tuya estrechará; y en tu albo seno
Volarán los amores
Y nuestro lecho cubrirán de flores!
Deja en tanto á mi labio
Besar esa tu mano en desagravio.
(*Va á tomar á Angela la mano y ella la retira enojada.*)

ANGELA.

¡Eh!!! Tened, insensato:
Despues de abandonarme,
De dudar de mi amor villanamente
¿Quereis tan sin recato
Un favor demandarme
Premio tan solo de un cariño ardiente?

D. RAMON.

(¿Qué escuchasteis, mis celos...?
¿Es cierto lo que oí...? ¡Sagrados cielos!) *Aparte.*
¿Para este desengaño
Detuviste mis pasos? Es estraño....

ANGELA.

Sí, Ramon; de mi lado,
Sin una sola queja,
Sin un solo suspiro, te alejabas.
Mi amor propio ultrajado
Llamarte me aconseja;
Y ahora que en ese porvenir pensabas
Tan grato y lisongero,
Te declaro, Ramon, que no te quíero,
Ni jamas te he querido.
Ya no me dejas tu, yo te despido.

D. RAMON.

¡Maldicion!!! ¿Esta suerte
Me deparó fortuna...?
¿Esta muger amaba...? ¡Dios eterno!!
¡Venga, venga la muerte,
Para otros importuna!
¡Será menos horrible el mismo infierno,
Que la palabra fiera,
Que acabé de escuchar por vez primera
De esa boca, en que un dia
El eco del amor tan solo oia!
Fuera un ser desgraciado
Distante de tus ojos
Reducido á vivir, falsa sirena;
Pero haber sido amado

Templára mis enojos
Mitigára tal vez mi amarga pena!
Mas si aun de este consuelo
Me priva tu rigor..... ¡Ah! ¡Quiera el cielo!
Que te acuerdes de mí,
Cuando no exista quien vivió por ti!!
(*Desesperado saca un pomito del bolsillo y va á beberle, lo que visto por Angela, corre á él, se lo arrebata y lo tira al suelo.*)

ANGELA.

¡Bárbaro!! ¿Qué haces? Mira..!!

D. RAMON.

Dámele, por favor..!!

ANGELA

En el suelo ya está pedazos hecho.
¡Ramon, mi bien, respira!! (*con el mayor cariño*)

D. RAMON.

¡O la muerte ó tu amor!!!

ANGELA.

Vuelva la calma á tu augustiado pecho.
Todo fue un desvarío....
Un juego... una ficcion del amor mio!
Mi corazon te adora
Y siempre será tuyo!!

D. RAMON.

Y quién, traidora,
No temerá un engaño
De la muger que pudo
Fingir, cual otra Circe, amor.... desdenes?

ANGELA.

¡Vengativo en mi daño
Trueque el cielo y sañudo
Mi gozo en llanto y en dolor perenes,
Si lo que ahora te digo,
No es la pura verdad!!

D. RAMON.

¡Sea él testigo!!

ANGELA.

¡Depon, mi bien, tu ceño
Y ostenta el rostro, mi Ramon, risueño...!
¿Todavía enojado..?
¡Ah! ¡Mírenme tus ojos;
Mírenme pronto y me darán la vida!!!

D. RAMON.

¡Angela! ¡Dueño amado!
¡Cesaron mis enojos,
Tuyo tambien seré prenda querida!

ANGELA.

Pues al salon entremos
Y allí, Ramon, á vernos volveremos.
Tú, por aqui... No aguardes. (*Señalando la puerta de la izquierda.*) Luego te seguiré...

D. RAMON.

¡Mi bien, no tardes!

ESCENA VII.

ANGELA; *poco despues* DOÑA TERESA.

ANG. No hay que dudar, me adora y yo tambien le adoro; pero ese don Juan....

D.A TERESA. ¿Qué haces aqui, niña? Acabaron una mazourca, se trata de bailar una italiana y todos preguntan por Angela. Tu futuro, el pobre Paco, con su natural franqueza, entra en tu gabinete, pasa al comedor y vuelve desconsolado anunciando, que has desaparecido.

ANG. Fatigada de bailar y del calor, advertí que la luz desaparecia de mis ojos, y para recobrarme, vine á esta sala á respirar mas libremente; pero ya restablecida me disponia á entrar en este instante. Vamos, mamá.

D.A TERESA. Sí, vamos, que todos esperan tu vuelta.

ESCENA VIII.

La escena permanece un momento sola. Luego sale don Paco de puntillas y observando: Rejistralo todo, abriendo sucesivamente las puertas laterales con el mayor cuidado, en tanto dice el primer párrafo.

D. Paco. Aunque no muy ducho en esto de amoríos, he visto algunas veces en los bailes de mi pueblo escurrirse las mozuelas con sus pardales como quien juega á cepos-quedos; y nada tendria de estraño que mi futura hubiese salido á tomar el fresco con aquel don Ramon, que no la deja un momento y que desapareció casi al mismo tiempo que ella. Pues, señor, está visto, no se encuentra en toda la casa. ¡Ay! ¡Paco, Paco! ¡Qué mala espina me dá cuanto he observado en este dia y mucho mas en esta aciaga noche!! Sino fuera que esta muchacha me gusta mas de lo que yo podia imaginar; ya hubiera rogado á mi padre que pusieramos pies en polvorosa y.... (*Se oye un preludio de baile.*) Pero parece que suena otra vez el piano.... ¿Si habrá aparecido ya? No sosiego hasta saberlo: veamos. (*Se vá por el foro.*)

ESCENA IX.

Sale D. Juan *por la izquierda, y se sienta; poco despues vuelve* D. Paco *por donde entró y viéndole se pára á escuchar*

D. Juan. ¡Qué calor! Imposible aguantar mas en esa maldita sala. Deseo que el baile acabe y al mismo tiempo quisiera durase hasta

poder averiguar mis sospechas. Porque ó yo soy muy tonto ó Angela es una coqueta de las mas refinadas, y por lo visto le servimos tres por ahora de juguete. Seria en verdad un chaso; aunque mayor mi triunfo si consigo con mis ardides su mano y los ciento veinte mil del pico. ¡Oh, fortuna! Si á los audaces ayudas, hoy pienso probarlo; porque te juro, que no abandonaré el campo por cobarde.

D. Paco. ¡Gracias á Dios:.!! ¡Hóla! Parece que está aquí muy pensativo el otro moscon... ¡Si pudiera saber...! Acecharemos desde este sitio todos sus movimientos. (*Aparte.*)

D. Juan. ¡No, pues bonito soy yo para esto de lances amorosos! Si piensan pegarmela don Ramon y ese bruto de Cariñena....

D. Paco. Muchas gracias..!! No sé como no salgo y en un puñetazo le desnuco. ¡Habráse visto insolente mas insolentado! (*Aparte.*)

D. Juan. Aun don Ramon puede disputármela, pues es de una familia principal, joven apreciable y la figura romántica mas interesante de Zaragoza: pero ese zángado de colmena, que tal vez no sabrá mas que arar....

D. Paco. ¡Por vida de mi padre..!! (*Aparte.*)

D. Juan. Vestido á la antigua.... sin educacion.... sin talento.... hecho un palurdo, mas propio para estrujar tormos con sus enormes pies, que para rendir el corazon de esa Angela encantadora.... ¡Tipo original de la ciprina belleza..!!

D. Paco. ¡Ah mequetrefe desvergonzado no irás á Roma por la penitencia!! (*Aparte.*)

D. Juan. ¡Vamos; mereceria yo tirar de una carreta, si consintiera me la jugase de puño semejante animal!

D. Paco ¡Ojalá tu y todos los de tu jaez fuerais

otro tanto! ¡Cuánto mas ganaria España!!
(*Aparte.*)

D. JUAN. ¿Si se acabará esa maldita italiana....? ¡D. Ramon la baila con Angela y entretanto se aumentan progresivamente mis celos....!! Pero mas se sufre de lejos que de cerca, entremos.

(*Al ir á entrar por la izquierda sale por la misma puerta Florentina.*)

ESCENA X.

D. JUAN, FLORENTINA y D. PACO *escondido:*

FLORENT. ¿Usted por aquí?

D. JUAN. Un favor, hermosa doncella. Dí á Angelita que la espero un momento en esta sala.

D. PACO. Escuchemos. (*Aparte*)

FLORENT. ¿Y con qué pretesto deja ahora el baile, cuando ha poco que hizo otro tanto?

D. JUAN. Muy facilmente. La hablas al oido y seguidamente salís las dos de la sala. Todos creerán, que asuntos del gobierno de casa la precisan á ir contigo y un... »con permiso de ustedes».... la escusa.

FLORENT. Se lo diré asimismo.

ESCENA XI.

D. JUAN, y D. PACO *escondido; poco despues* ANGELA.

D. PACO. ¿Cómo se llamarán en Zaragoza estas alcahuetas doncellas que llevan y traen?

D. JUAN. Eh aqui el momento de comprometer á Angela. Si lo consigo soy feliz; pues á su lado me esperan dias venturosos.

D. PACO. No mientras viva este perillan que está escondido y que sabrá desbaratar tus planes, aunque no sea mas que en cambio de los dictados, que hace un instante le di-

rigias, y á buena cuenta de la leña que por ellos te prometo antes de volverme á mi tierra. (*Aparte.*)

D. JUAN. Mucho tarda.... ¿Si don Ramon será tan dichoso...? La impaciencia me mata.... Mas ya viene. ¡Hermosa Angelita!!

ANGELA. Mucho estraño, D. Juan, me llameis á este sitio, cuando allá dentro podiais...

D. JUAN. Perdonadme. La presencia de vuestras primas y amigas, que á cada momento suelen interrumpir las mas secretas conversaciones, me impulsaron á tomarme la libertad de incomodaros....

ANGELA. Y bien ¿qué quereis?

D. JUAN. Solamente saber si me amais.... si en cualquiera ocasion que las circunstancias presentasen, podré contar con el cumplimiento de la palabra que esta tarde me habeis dado.

D. PACO. Este si que no usa de preámbulos. (*Ap.*)

ANG. No os entiendo. ¿Qué circunstancias...?

D. JUAN. Me esplicaré. Desde que os oí.... mas bien; desde que esa boca de rosa me dijo esta mañana que me amabais, la volcánica pasion, que me consume llegó á su mayor grado. Sola la posesion de esa hermosura puede calmar el fuego devorador.... ¿Os ruborizais? ¡Oh, Angela!! esta espresion de vuestra candidez me encanta mucho mas. Esa leve sombra que las inclinadas pestañas causan en vuestras purpurinas megillas dan á ese rostro encantador todo el májico atractivo de la inocencia virginal!! Pero volved en vos, Angela; mis deseos son puros. Vuestra mamá sabrá esta noche nuestro amor, la pediré esa mano y en breve lucirá para nosotros la sagrada antorcha de himeneo...... ¡Qué! ¿no respondeis?

D. PACO. Apretadillo es el caso. (*Aparte.*)

ANG. Estaba considerando, don Juan, que vuestro genio es demasiado vivo. Apenas han transcurrido veinte y cuatro horas que me conocisteis y ya quereis desposaros conmigo, sin atender que asunto tan importante no debe verificarse sin una madura reflexion. Si he de hablaros con franqueza todavía no os conozco, ni sé quien sois.

D. PACO. ¡Bravo! Me encanta su talento. (*Aparte.*)

D. JUAN. Con que segun eso ¿vuestro amor es solo de cálculo? ¿No os dejais llevar de aquella dulce impresion que un obgeto imprime en nuestros sentidos, haciéndonos entrever venturosos dias en el goce de esa encantadora pasion, que anima á toda la naturaleza?

ANG. No tanto, don Juan.

D. JUAN ¿Es decir, que no me amais? ¿Que cuanto esta mañana escuché, lo dijo solamente vuestra boca; mas sin sentirlo del mismo modo vuestro corazon? A tiempo ha venido todavia el desengaño; porque á tardar mas, hubiérame vuelto loco.

ANG ¿Y quién os dice que yo no os quiera?

D. JUAN. Esa calma tan opuesta á un cariño verdadero.

ANG. Os equivocais, don Juan; y el tiempo tal vez os hará ver lo errado de vuestro juicio. Entre tanto esperad con confianza. A Dios; no puedo detenerme mas.

D. JUAN. Con tal promesa vuelve á latir mi angustiado corazon; pero no olvideis que os amo y que fio en vuestra palabra.

(Al salir Angela por la puerta de la izquierda se presenta en la misma don Ramon y la dice á media voz, contestandole ella en el mismo tono:)

D. RAM. ¡Ah falsa! ¡no recelaba en vano!!

ANG. No hagais caso, Ramon, de apariencias que las mas veces engañan.

ESCENA XII.

D. RAMON, D. JUAN, y D. PACO *al foro:*

D. PACO. ¡Vaya; que la tal Angela hace á pluma y á pelo sin maldita la aprension! *(Ap.)*

D. RAM. D. Juan, una palabra.

D. JUAN. Decíd.

D. RAM. ¿Amais á Angela?

D. JUAN. Sí; don Ramon. ¿Por qué lo preguntais?

D. RAM. Porque yo tambien la amo.... ¿qué digo? ¡la idolatro! y por consiguiente uno de los dos debe morir.

D. JUAN. La fortuna me favorece. (*Aparte*). Estoy pronto: cuando gusteis.

D. PACO. ¡Aquí fue Troya! Iré á buscar un garrote para acabar con el que quede. (*Aparte.*)

D. RAMON. Mañana: ya veis que este momento no es á propósito. Señalad sitio, hora y armas.

D. JUAN. Conseguiré mi intento. (*Aparte.*) Sitio, á espaldas de la torre que posee Angela á la izquierda del Ebro, toda vez que su mano debe ser el premio del vencedor: hora á las seis de la madrugada; armas....

D. RAM. Dispensadme, don Juan; á esa hora convida la frescura de las mañanas á pasear y pudieran interrumpirnos.... ¿si os parece mejor á las diez?

D. JUAN. Me es igual. Dos pistolas decidirán cuál de nosotros será el dichoso.

D. RAM. Ahora entremos á despedirnos, jurando bajo palabra de honor que nadie tendrá noticia de esta decision.

D. JUAN. Esta es mi mano: (*dánse las manos.*) Lo juro.

D. Ramon. Y yo, don Juan. Hasta mañana á las diez.

D. Juan. Hasta mañana, D. Ramon.

ESCENA XIII.

D. Paco *solo.*

D. Paco. Pues que solo me han dejado,
Contemplemos con mesura,
Del amor de mi futura
Qué porcion me habrá tocado.
Por lo que ahora he observado;
Somos tres en conclusion;
Cada cual en mi opinion
Debe gozar una parte;
¡Dios mio! ¡cómo reparte
Angela su corazon!!!
Prudencia, Paco, y obremos;
No haga la negra fortuna
Que los cuernos de la luna
En nuestra sombra observemos;
Las jugadas seguiremos
A entrambos y á mi morena;
Y el zángano de colmena
Poco ó nada ha de poder
O quien es, les hará ver,
El bruto de Cariñena.



ACTO III.

Vista de una de las inmediaciones de Zaragoza. A la derecha la puerta de una casa de campo con un banco de piedra delante y detrás de él algunos árboles.

ESCENA I.

ANGELA *apoyada en el brazo de* D. ANDRES *como que vienen de paseo.*

D. ANDRES. ¡Hermosa está la mañana! ¿No encuentras, Angela, un placer en disfrutar de este ambiente y de la deliciosa cuanto encantadora vista de la naturaleza? ¡Qué amenidad! ¡Qué dulzura! No se cansan jamas mis ojos de admirarla! Pero.... ¿estás triste ó te incomoda mi compañia?

ANG Ni lo uno ni lo otro. Estoy cansada. ¡Ha sido tan largo el paseo!

D. ANDRES. Apenas una hora. Sentémonos si te place á la puerta de la quinta, entretanto vienen tu mamá y mi hijo. (*Se sientan.*)

ANG. Como gusteis.

D. ANDRES. Si no te es molesta, seguiremos la conversacion, que interrumpió aquel buen labrador que estaba entretenido con sus frutales.

Ang. Seguidla. (¡Qué martirio!!) (*Aparte.*)

D. Andres Decia, pues, que la guerra de esos hipòcritas franceses y el amor de nuestra independencia y libertad me impulsaron á tomar las armas. Catorce jóvenes nos decidimos una noche y sin dar parte á tu mamá de esta resolucion, partí con ellos al campo de la gloria. No te describiré los tormentos, que se apoderaron de mi corazon enamorado, cuando me ví lejos de mi querida Teresa. Muchas veces estuve para abandonar las banderas; pero otras tantas pudo mas en mi la patria que el amor. Durante la campaña, tu abuelo trasladóse con su familia á Zaragoza á pesar de estar dominada por los franceses; y Teresa creyendo la habia olvidado, pues en dos años no recibió noticias mias, admitió la mano de tu padre. Imposible seria pintarte la desesperacion que se apoderó de mí, cuando vuelto á Cariñena, concluida la guerra, fui sabedor de tan fatal nueva. Mi primera intencion fue venir á reñirla por su inconstancia; pero la idea de turbar con este paso la paz conyugal, me contuvo. El tiempo me consoló poco á poco y la fortuna hizo, que una jóven candorosa é inocente acallára aquellos primeros amorosos sentimientos, admitiendo el título de esposa, que á instancias de mis deudos, la ofreciera. ¡Habrá dos años este verano, que la infeliz pagò el tributo á la naturaleza exhalando en mis brazos el último suspiro!!!...... ¡Ah!..... Perdona, Angela, estas lágrimas que tributo á su memoria!... Asuntos interesantes obligaronme á venir á Zaragoza poco tiempo há y por casualidad encontré á tu mamá. A su vista renovaronse nuestros antiguos amores Satisfizo mis quejas y nos ma-

nifestamos nuestro actual estado. Viudos y padres los dos quedamos convenidos en unir á nuestros hijos en sacrosanto lazo, si ambos convenian con nuestros deseos, imitándoles tambien nosotros.

Ang. ¡Dios mio! ¡Si vendrá mamá!! *(Aparte.)*

D. Andres. Tal ha sido el doble objeto de este nuestro viage. Ahora querida Angela, deseo saber tu modo de pensar; pero persuadida, que te escucha un hombre, que aunque sea negativa tu respuesta, le verás despedirse con la misma alegria, con que te saludó al llegar.

Ang. Segun eso, ¿nada os interesa mi determinacion?

D. Andres. No tanto, Angela: Paco te ama y tu negativa le seria dolorosa. En este supuesto puedes calcular cuan sensible me fuera tal noticia. Pero cocozco el matrimonio. Sin la libre y espontánea voluntad de los contrayentes, nunca debe abrazarse; y tanto seria mi dolor al reconocer que diste un sí forzado, cuanta mi alegria al considerarle emitido por el amor mas ardiente.

Ang. Os prometo, D. Andres, que jamas seré la esposa de una persona á quien no adore.

D. Andres. De lo contrario serias victima de tu engaño ó de tu debilidad. Pero tu respuesta nada me dice de cuanto deseo saber para calmar la agitacion de Paco que ama y duda ser correspondido. Seamos francos, Angela; ya ves que yo te he dado el ejemplo... conque....

Angela. Os afirmo que en vuestro hijo se reunen, por lo que he podido juzgar, cualidades que le harán apreciable á cuantos tengan el gusto de conocerle....

D. Andres. Mal principio para ser favorable el fin! *(Aparte)*

Angela. Un sencillo corazon, una honradez á prueba y un talento nada comun sobresalen en él; y aun cuando estas prendas no bastasen, solo el candoroso amor que me manifestó, me impulsaria á darle la mano, si mamá se empeña en ello.

D. Andres. Respiremos. (*Aparte.*) No puedes calcular el gozo que tus palabras han derramado en mí; pero todavia tengo una duda: ¿si abandonrás gustosa la ciudad que te vió nacer, viniendo á vivir con tu esposo y con nosotros á Cariñena.

Argela. ¡Qué pesadéz! (*Aparte.*) Siempre tendré un placer en realizar las mas leves insinuaciones de mi querido esposo.

D. Andres. Tal modo de pensar realza tu mérito;.... pero aquí viene tu mamá con nuestro Paco.

Ang. ¡Gracias á Dios!!!

(*Aparece doña Teresa apoyada en el brazo de don Paco; detrás vendrá Florentina.*)

ESCENA II.

D. Andres, D. Paco, D.a Teresa, Angela y Florentina.

D.a Ter. ¡Qué cansancio!

D. And. ¡Con tal vuelta...!

D.a Ter. ¡Ya se ve! Tu hijo tierno
Es eterno
Si la lengua se le suelta.
¡Ay! ¡qué charla!
No ha cesado
Del campo con las labores....
Las mejores
Estaciones ha nombrado
Para siembra,
Para poda,
Para ingertar los frutales.
Las señales

Con que al tiempo se acomoda;
Si en menguante
O en creciente
Se ha de hacer la operacion;
En conclusion,
Si el medio mas escelente
Es á pua,
Canutillo;
Si se ha de embarrar despues....
¡Ay, Andres!
Tu hijo es peor que un tabardillo.

D. And. ¡Tan molesto...!

D.a Ter. ¡Fastidioso!

D. Paco. Yo pensé que en Zaragoza,
Como goza,
De suelo feraz, hermoso,
De estas cosas
Y sus modos
Se hallarian penetrados;
Y atrasados
Veo que están casi todos.
¡No hay ninguno
Que no ingerte
En aquel buen Cariñena!
¡Oh! ¡es amena
La operacion..!! De esta suerte
Varios frutos
Nos presenta
Un mismo arbol en estio....

D. And. Hijo mio,
No tienes sin duda en cuenta,
Que aqui al campo
Las mugeres
Pocas veces suelen ir....

D. Paco. Si vivir
En él quisieran, placeres
Disfrutáran,
Vida pura;

Y esto á mi modo de ver,
Debia ser
Util á la agricultura.
Sus maridos
Mas cercanos
De sus campos estarian,
Y podrian
Acarrear mejor sus granos.
Sin moverse
De su casa,
Verian los jornaleros
Y logueros,
Y cuanto en la hacienda pasa.
En la siega
Y en la trilla,
Y otras faenas de interés....

D.ª Ter. ¡Ay, Andrés!
Se soltó la tarabilla!
Dentro vamos,
Que me mata
Con ese charlar prolijo
Tu buen hijo.
Y las cosas que relata,
Nada valen
Para mí:
Que soy ciudadana ahora
Y señora;
Aunque en el campo nací.

(*Entrase en la quinta y la siguen todos menos D. Paco*)

D. Paco. A Dios, suegra;
Yo te juro
Y aseguro
Que si llego á ser tu yerno,
Has de oirme
Noche y dia
Mi manía
Y mi charlar sempiterno.

Ciudadana
Eres ahora;
Labradora
De Cariñena has de ser,
Y del campo
Las faenas
Malas, buenas
A tu pasar has de ver.
(*Entra en la quinta.*)

ESCENA III.

Poco despues de haber entrado PACO, *salen* ANGELA *y* FLORENTINA.

ANGELA. Pues empezaron su acostumbrada conversacion, sentémonos á la sombra de estos plátanos. (*Se sientan en el banco.*)

FLORENT. ¿Qué tal ha ido, Señorita con el marullero del suegro futuro?

ANGELA. Un siglo parecíame cada momento que estaba junto á él. ¡Ay! ¡Florentina! ¡qué dia tan pesado será este lejos de D. Ramon! ¡Cuál su sorpresa, cuando vaya á casa y la encuentre cerrada? ¿Qué pensará de no haberle avisado?

FLORENT. ¿Y cómo? ¡Hemos salido tan de mañana de la ciudad y ademas no ha habido un pretesto para ir á aquella hora á prevenirle de nuestra salida...! Si por fin ayer noche....

ANGELA. ¡Anoche! ¡Oh Florentina! ¡no me recuerdes lo que pasó..!! ¡Demasiado fijo está en mi memoria para tormento mio! Aquella despedida tan inesperada de don Juan y don Ramon sin decirme una palabra me destrozó y me hace presentir.... ¡qué sé yo..!! Tal vez alguna desgracia!!! Luego ese Paco se empeñó en venir hoy á la torre...... A pro-

pósito, ¿tu le digiste que la poseiamos?

Flor. Yo, nó.

Angela. Y mamá dice que tampoco. ¿De dónde pues ha adquirido esa noticia? ¿y por qué tal deseo de que hoy viniéramos á pasar el dia en ella? ¡Ah! mi razon se pierde en congeturas.

Flor. ¿Acaso el sobrestante..?

Angela. ¡Qué no se hubiera quedado mudo! ¡Oh! ¡Qué dia va á ser este tan cruel para mí!!

Flor. Ahora veo que quereis mucho á D. Ramon.

Angela. ¿Si le quiero? ¡Ah!!

Flor. Pues entonces ¿qué haremos de don Juan? y sobre todo ¿qué de don Paco?

Angela. Es asunto en que no he pensado aun.

Flor. Sino los quereis, desengañadles. Mas vale.....

Angela ¿Y quién te ha dicho que yo no los quiero?

Flor. ¡Qué oigo! *(Aparte.)* ¡Señorita....!

Angela. ¡Qué boba eres, Florentina! Yo adoro á D. Ramon, no te lo niego... Es el hombre á quien mi corazon se ha rendido; pero su celoso genio le presenta en cada sombra un rival.......... Diria que tiene celos hasta de su misma imagen al mirarla en las niñas de mis ojos. Por eso estoy temiendo siempre un rompimiento; y me he propuesto sostener en tanto la esperanza de D. Juan, no dudando que con el tiempo echará hondas raices en su pecho un amor que entró repentinamente y que por ahora debe ser muy superficial. No te ocultaré tampoco que el buen Paco me interesa; pero este será para mí la tabla á que se ase fuertemente el náufrago próximo á perecer.

Flor. ¿Y si vuestra mamá se empeña...?

Angela. La espondré con firmeza, que quien

ha de casarse soy yo.

FLOR. Cierto; pero entre la mamá y los huéspedes os harán ceder á pesar de toda vuestra oposicion, y entonces....

(*Sale de la Quinta don Paco muy enfadado con una escopeta en la mano.*)

ESCENA IV.

ANGELA, D. PACO y FLORENTINA.

D. PACO. ¿Habrá zopenco mayor
Que ese bruto calesero?
¡Merecería en rigor...!

ANGELA. ¿Qué sucede, caballero? (*se levantan.*)

D. PACO. Nada, señora.... usted vea....
Me rompió la chimenea
De tan hermosa escopeta,
Dobló tambien la baqueta
Y quebrantó este tornillo,
El grandisimo bellaco....
¡No le pegue un tabardillo!!

ANGELA. ¡Estais furioso, D. Paco!
¿Qué remedio tiene ya?

FLOR. Pues la puso en la rabera.

D. PACO. ¡Mejor seria quizá
Clavársela en la mollera!
Hoy que pensaba cazar
Para que Angela admirar
Pudiera tanta destreza....
¡Por ese mala cabeza..!!

ANGELA. Soy medrosa en demasía:
Si oigo tiros, tengo un susto;
Solo me divertiria,
Paco, por ser vuestro gusto.

D. PACO. Pues mientras esteis delante
Renuncio á mi diversion; (*tira la escopeta.*)
Que no se debe á una amante

Afligir el corazon.

FLOR. Señorita, ¿qué os parece? (*Aparte*)

ANGELA. (Que esa máxima merece
Le quiera un poquito más.) (*Aparte.*)

FLOR. (Poquito á poco caerás
En el lazo de himeneo.
Ya te gusta mas que ayer;
Y le amarás, segun veo,
Desde ahora al anochecer.) (*Aparte.*)

D. PACO. ¿Qué dice vuestra doncella?

ANGELA Que sois muy condescendiente;
Y se alegraria ella
Fuera asi su pretendiente.

D. PACO Tambien yo la quiero asi.
Con vuestro permiso aquí
La va á decir mi prudencia
Un secreto.

ANGELA. ¡En mi presencia!!

D. PACO. ¿Y no seria peor
Que mi Angela no nos viera...?
Luego dejaré á tu amor
Bien satisfecho, hechicera.

(*Toma á Florentina de la mano y la lleva á un estremo del teatro.*)

FLOR. ¿Dónde, señor, me llevais?

ANGELA. ¡No hay que dudar, él cual todos! (*Ap.*)

D. PACO. ¡Eh! tonta ¿por qué gritais?
(*Saca dos duros y se los dá á Florentina.*)
Usando de estos apodos,
(Luego me habrás entendido)
Tapamos vista y oido
En mi tierra al escribano.

FLOR. Pero ved...

D. PACO. Nada; en la mano
Te dejo la discrecion.

FLOR. ¿Esto es decir, que me escondo...?

D. PACO Entendiste la oracion.

ANGELA. ¿Concluis?

D. Paco. Punto redondo.

(Se reune Paco con Angela, y Florentina se retira al foro.)

ESCENA V.

Angela, y D. Paco; Florentina *paseando al foro.*

D. Paco. Queria haceros una pregunta; y como no está bien que los criados sepan lo que pasa con los amos, la convencí con imperioso argumento á alejarse, de tal modo que nos vea y no nos oiga.

Angela. Supongo que no volvereis á tomaros esta libertad?

D. Paco. Lo prometo.

Angela. Hablad pues.

D. Paco. Las ocho y media: (*mirando el relox*) me sobra tiempo. (*Aparte.*) No podreis formaros una exacta idea de la aprension, que entre ceja y ceja se me ha metido desde que anoche os ví desaparecer de la sala donde bailabamos y tambien á D. Ramon; volviendo á ella poco mas ó menos los dos al mismo tiempo.

Angela. La casualidad muchas veces...

D. Paco. ¡Maldita casualidad! y vea V.... Sin duda la misma casualidad hizo que á poco rato que don Juan saliera, entrase á llamaros Florentina: y no faltó quien casualmente dijo, que habia venido á anunciaros que el tal caballero os esperaba afuera.

Angela. Faltó á la verdad; y en prueba de ello... ¿Florentina? (*llamando*)

D. Paco. ¡Nada! Si estoy convencido... Pero como decia... Tengo la aprension de que no me amais... y como por casualidad amanecieron los dos ayer mañana, precisamente en el momento en que esperaba saber de V. un

sí ó un nó.... deseo (si es que ahora no vienen de nuevo á interrumpirnos) que me dispenseis de una vez.

ANGELA. ¡No os juzgaba tan malicioso! Esa sospecha me ha ofendido demasiado para contestar á V. en este instante en términos favorables.

D. PACO. Si me ama V., esa misma sospecha la debe llenar de satisfaccion, porque demuestra que os correspondo. A buen seguro, que me importaria poco veros hablar con don Ramon, con don Juan ó con Perico el de los Palotes, si yo no os quisiera de veras.

ANGELA. ¿Mucho?

D. PACO. ¡Entrañablemente!

ANGELA. No puede ser tan grande un amor de veinte y cuatro horas.

D. PACO. ¿Pues que quereis? Yo soy asi.... de golpe y porrazo. Ademas, si he de hablaros con verdad á ninguna muger he amado sino á V. Mi padre al anunciarme el motivo de nuestro viage me hizo relacion de vuestras gracias. Luego, acá en mi mente, formé una idea de ese talle y de esa rostro que me enagenó; de modo que antes de veros ya no vivia sino pensando en vos. Y como todavia habeis sobrepujado á mis esperanzas, podeis claramente deducir la impresion que vuestra vista causaria en mí, y lo que subiria de punto el afecto que ya os profesaba.

ANGELA. Pues yo, no teniendo la mas remota noticia del pensamiento de nuestros padres, no estaba preparada para juzgar de V., y sin embargo al presentaros formé de vuestro franco carácter y sano juicio una idea que hasta ahora no habeis desmentido en nada; siéndome tan halagueño saber el

tal proyecto, que os confieso sinceramente, me será muy grato haceros dueño de mi mano.

D. Paco. ¿De varas? ¡Cuidado con lo que ofreceis!

Angela. ¿Por qué?

D. Paco. ¡Quién sabe! Tal vez alguno se resintiera si os escuchase.

Angela. No comprendo por quien lo decís!

D. Paco. Son, acá, mis aprensiones.

Angela. Llegará un dia en que os desengañeis.

D. Paco Quizá no esté lejos.

Angela. ¿Pues qué; piensan pronto casarnos?

D. Paco. No lo decia por eso; sino que suelen ocurrir ciertos lances....

Angela. ¿Qué lances....? decíd.... esplicaos....

D. Paco. ¡Eh! no hagais caso; son mis aprensiones.

Angela. Tan socarron es el hijo como el padre. ¿Si sabrá alguna cosa de los amores con don Ramon y don Juan? Probemos. (*Aparte.*) V. es como los niños, capaz de desairar á cualquiera. Os elogio por vuestra franqueza y ha bastado esto solo para que la perdierais. ¿Y cuándo? Precisamente en el mismo instante, en que agradecida no menos que enamorada, me preparaba á abriros mi corazon. Pero no.... ¡Dios me guarde¡

D. Paco. Te conozco: no me engañarás. (*Aparte.*) A pesar que conmigo no debeis tener secretos, pueden ser estos de tal naturaleza, que no me convenga saberlos. Ademas no soy curioso.

Angela. Aunque lo fuerais, nada lograriais, toda vez que gastais esos misterios.

D. Paco. Falsos habrán parecido; pero no lo son.

Angela. Lo mismo contestó anoche mamá al pedirle esplicaciones sobre ciertas palabras que

quizá involuntariamente pronunciara; relativas á sus huespedes y que no pudieron menos de llamar toda mi atencion.

D. PACO. ¿De nosotros... Eh? Vamos y ¿qué dijo?

ANGELA. Nada; que no eran otra cosa que aprensiones suyas.

ESCENA VI.

Dichos y D.A TERESA; FLORENTINA *al verla se reune á su Señorita.*

D.A TER. No presumia
Que á un aldeano
Tan mano á mano
Encontraria
Con la hija mia;
Cuando en el llano,
Leda juzgaba,
Cazando estaba.

D. PACO. Amor tirano...
¡Quién tal creyera!
A la hermosura
De mi futura
Mirar me hiciera.
Yo soy de cera
Y á tanto fuego
¿Quién se resiste?
Ninguno; ¡Ay, triste!
Aunque labriego,
Ya tu lo viste,
Conocí luego,
Que conversar
De dulce amor,
Con una bella,
Tierna, doncella,
Que se hace amar;
Siempre es mejor

Que no cazar.
D.a Ter. Y habrá apreciado
Esa hermosura
Vuestra finura.
Ver á su lado
Joven amado,
Que no procura
Mas que agradarla,
Ha de llenarla
De la mas pura
Dulce alegría.
Angela. ¡Ay, mamá mia!
Me sonrojais.
D. Paco. ¡Eh! no seais
Tan vergonzosa
Angela hermosa....
Angela. Me precisais.
¡Lisonja tanta
Os he debido..!!
D. Paco. ¡Pues si me encanta
Esa belleza!
En mí hay franqueza;
Nunca he finjido.
Si fuerais fea,
Antes callára,
Que haber podido
Decir que sea
Bella esa cara.
Angela. ¡Jesus! ¡qué adusto!
D.a Ter. Se hace un esfuerzo.
D. Paco. Mentir no gusto.
D.a Ter. Dentro el almuerzo
Rato há que espera.
D. Paco. Sino os disgusto, (*á Angela.*)
Cazar quisiera
Con la escopeta
Del sobrestante.
Angela. ¡Tanta etiqueta!

D. PACO. Daros ofrezco
De aquí á un instante
De caza un plato
Fresco y barato.
ANGELA. Os lo agradezco.
FLOR. ¡Vaya un amante!
D. PACO. A Dios, señora... (*entra en la quinta*)
D.A TER. Vete tu, Flora.
FLOR. Os obedezco.

ESCENA VII.

DOÑA TERESA Y ANGELA.

D.A TERESA. Llegó, Angela, el momento de manifestarte el proyecto en que convine con un hombre, que fue mi primer amor, y á quien nunca he dejado de amar; aunque acepté la mano de tu padre creyendo que aquel me habia olvidado.

ANG. No os molesteis en referirlo. Sé que ese hombre afortunado es D. Andres. El mismo me refirió la historia de vuestros amores, concluyendo con la resolucion de enlazarme con Paco en el mismo dia en que Ustedes se jurasen un amor eterno al pie de los altares.

D.A TER. Viéndote inclinada á D. Ramon, diferí darte noticia de este convenio hasta que conocieras al jóven que te destinábamos para esposo. Ya lo has visto: ahora tu corazon puede libremente elegir entre los dos.

ANG. No os negaré que D. Ramon ha merecido mi cariño mas que ninguno de cuantos jovenes me han obsequiado; pero no por eso dejaré de aceptar, si os place, á Paco por esposo.

D.ª Teresa. Yo no deseo mas que tu felicidad. Si en Paco reconozco un jóven sencillo y honrado; D. Ramon no le cede en nada, si no es en algunos intereses de menos. Pero esto importa poco, si te decides por él.

Ang. Hay un inconveniente para esto. Su genio estraordinariamente celoso es capaz de mortificarme toda la vida. No ignorais, que gusto de divertirme y gastar una broma.... imposible poder hacerlo en su presencia. Todo lo interpretan sus celos á su antojo, y hasta en las cosas mas sencillas vé un caos de confusiones.

D.ª Teresa. La muger debe en todo complacer á su esposo, y si soltera es esclava de la sociedad; casada lo es de esta y de su marido. Pero tal es nuestra condicion; si bien en desquite de esta misma esclavitud, nace de vez en cuando nuestro imperio.

Angela. A deciros verdad, temo abrazar el nuevo estado que me proponeis. Si con Ramon seria desdichada, tampoco con Paco fuera muy dichosa: Su padre....

D.ª Teresa. ¿Te disgusta vivir á su lado?

Angela. No, mamá. Su carácter es dulce, franco y en estremo bondadoso....

D.ª Teresa. Pues entonces no preveo ¿por qué motivo....?

Angela. ¡Ese empeño por llevarnos á vivir á Cariñena....!!

D.ª Teresa. Diste, hija mia, en el mismo escollo que yo. Cuando quedamos conformes en ambos himeneos, nada me habló de establecernos aquí ó allá. Anoche me sorprendió oirle decir que al dia siguiente de nuestras bodas partiriamos todos á Cariñena. No manifesté oposicion, porque seria algo ridiculo á mi edad; dejando para tí, pedir

esta gracia, que juzgo te será otorgada. Andres es un hombre acaudalado y no necesita vivir en ese rincon del mundo; mucho menos, unidos sus intereses á los nuestros. No olvides al hacer esa propuesta, que tus deseos son iguales á los mios y que tu mamá deja de existir en cuanto se separe de tu lado. Pero conozco demasiado á Andres. Guárdate de poner á tu proyectado enlace con Paco esa condicional; esto solo bastaria para que bajo algun pretesto te la negase, cuando ya no pudieras romper los vínculos, que te unieran con él.

ANG. Descansad, mamá. Prevendré á Paco y conseguiremos nuestro deseo.

ESCENA VIII.

ANGELA, D.A TERESA y PACO, *con escopeta y arreos de caza.*

D. PACO. Las dos aqui todavia
¿Qué será lo que han tratado? (*Aparte.*)
Padre bajo el emparrado,
Dijo, que os aguardaria.
D.A TER. ¿Al fin por ir á cazar,
Paco nos abandonais
Y el almuerzo rehusais?
D. PACO. Quiero á Angela mostrar
Mi destreza.
D.A TER. De ahí infiero
Cazareis muy bien.
D. PACO. ¡Es tanto...!!!
Que á esto y á tirar el canto
Apuesto con el primero.
ANGELA. Pues ninguna de las dos
Tengo por diversion buena.
D. PACO. ¡Oh! pues allá en Cariñena

Úsanse...... ¡Válgame Dios!
No hay mozo, casado ó viejo
Que una de ellas no practique,
Y tambien quien se dedique
A entrambas.

ANG. Por mi consejo
Nadie cazára jamas.

D. PACO. Pues es buena diversion.

D.A TER. Sí; cansarse en conclusion.

ANG. El quinto, no matarás.

D. PACO. Contád con el mandamiento,
Que si no lo guardais bien,
Harto será no os den
vuestras victimas tormento.

ANG. Sentencioso, Paco, estáis.

D.A TER. Y lisongero en estremo.

D. PACO. Porque á vuestros ojos temo;
Que con ellos me matais.
Mas el almuerzo se enfria,
Si ese tu mirar me abrasa;
Y la mañana se pasa:
Quedad con Dios, suegra mia.

ANG. No vayas, Paco, muy lejos.

D. PACO. Bien, Angela, asi me gusta,
Porque el usted me disgusta
Y es tratamiento de viejos.

ANG. No verte me dará pena. (*Con zalamería.*)

D. PACO. No pienso mucho tardar.....
¡Ay! ¡Qué golpe vas á dar,
Prenda mia en Cariñena!!!

(*Doña Teresa y Angela entran en la quinta cuya puerta se cierra.*

D. PACO. Todavia no se ve nadie y la hora del desafio se acerca. ¡Qué diablos! ¿Si se habrán vuelto atrás? No me darian mal chasco.... Recorramos entretanto las cercanias sin perder de vista este sitio.

ESCENA IX.

Sale por el foro D. RAMON *pensativo.*

D. RAMON. ¡Qué noche! ¡imposible coordinar mis ideas en toda ella, ni en lo que ha transcurrido de este dia fatal! ¡Oh, Angela!! ¿Por qué te habré conocido? ¡yo vivi feliz hasta que mis ojos se encontraron con los tuyos....! Esta es la torre. (*Se sienta en el banco.*) Aqui la hablé por primera vez.... en este mismo asiento donde acaso por la última descanso; si es que mis celos me lo permiten... ¡Aquí...!! Todos los objetos que me rodean recuerdan á mi acalorada imaginacion la coqueteria de esa ingrata!! ¡Ah! desde anoche estoy fuera de mí.... Habia llegado á hacerme creer que me amaba; y luego D. Juan.... Pero ¿no puede él amarla, sin que ella le haya dado la mas leve esperanza? ¡Ah! No; no admitiera entonces el desafio. ¿Qué hombre camina sereno á la muerte sin la confianza de ser correspondido? ¡Maldicion!! ¡Ah! ¡ven Don Juan, ven y arráncame esta vida que detesto sin la posesion de la que idolatro.... de la que tiene esclavizado mi corazon....!!! ¡Dios mio....! Mi frente se arde y mi sangre hierve en las venas... Pero D. Juan no parece. ¿Si faltando á su palabra, estará ahora robándome el amor de Angela...? ¿Burlándose los dos de mí...? ¡Oh! ¡Si tal supiera:..!! ¡Mil vidas que le quitara no serian bastantes á vengar tan horrenda perfidia !!

ESCENA X.

D. RAMON y D. JUAN *que trae dos pistolas envueltas en un pañuelo.*

D. JUAN. Abur don Ramon. Habeis llegado antes que yo.

D. Ramon. Cumplí con la hora y el sitio... cumplid vos con lo demas y despachad pronto.

D. Juan. Aquí están las dos pistolas.... reconocedlas.

D. Ramon. Fio en vos; no hay para qué.

D. Juan. Ambas están cargadas; pero solamente la una con bala.... Elegid.

(*Se las presenta y don Ramon elige una con indiferencia.*)

D. Ramon. Está hecho. Separémonos seis pasos y disparemos.

D. Juan.. Oid antes dos palabras, haciendome el honor de creer, que no el miedo á la muerte, que uno de los dos debemos encontrar, es lo que me mueve á esta reflexion. Si los destinos de los hombres estan marcados desde el momento en que nacen; y uno de los dos ha nacido para ser el esposo de Angela, ¿á que fin atentar contra la vida del otro?

D Ramon. Porque está decidido que ese otro, sea quien fuere de entrambos, ha de morir en el desafio.

D. Juan. Sea asi. Pero supongamos por un momento, que vos sois el destinado á ser su dueño, y que elegisteis la pistola sin bala... Si el destino es cierto; aunque la herida que yo os haga sea mortal, llegarán á combinarse de tal modo las circunstancias, que al fin sereis el esposo de esa joven, y yo vencedor no habré venido á lograr nada por esponer mi vida.

D. Ramon. Mi razon no está ahora para tales sutilezas. Tomad distancia ó me hareis creer una infamia.

D. Juan. ¡Decidla; D. Ramon, decidla...!! (*enojado*)

D. Ram.. Que habeis conocido que la arma, que mi mano empuña encierra la muerte y temeis que lleguemos á dispararlas.

D. JUAN. Aun cuando capaz de tal vileza, supiera que esa ventaja la poseia yo; no dejára de rogaros para que cedieramos de tan bárbaro medio. Pero os veo determinado: sea pues.

(Al mismo tiempo que parten, desde el centro del teatro á tomar distancia, se presenta don Paco y les sorprende. Traerá en el morral un par de conejos.)

ESCENA XI.

Dichos y D. PACO.

D. PACO. ¡Alto ahí! ó ¡vive Dios!...
¿Matarse...? ¿y por quién, señores?
¿Por los ojos seductores
De la que os odia á los dos?
¿Por aspirar á la mano
De una muger que es ya mia...?
D. JUAN. Mentís.
D. RAM. Es una falsía.
D. JUAN. ¡Casarse con un villano!
D. PACO. ¡Cuidad con las espresiones
Que yo no insulto á ninguno!
D. JUAN. ¡El aviso es oportuno!
D. PACO. Insultos no son razones.
D. JUAN. No es tan delicado fruto
Para el paladar grosero
De un rústico majadero....
D. RAM. De un ignorante....
D. JUAN. De un bruto.
D. PACO. Menos palabras ó aplazo,
Sin gastar ceremonial,
Para el juicio universal
Vuestras almas de un balazo.
D. RAM. ¡A mi!
D. JUAN. ¡A mi!!
(Le apuntan con las pistolas.)

D. Paco. No haya quimera:
(*Apuntando indistintamente ya á uno ya á otro.*)
Bajad esas armas luego;
Porque de no rompo el fuego
Y le abro á uno la mollera.
(*Dejan los tres la accion.*)
Escuchad, y valga flema,
Que á todos tres esto toca:
Si ahora de su propia boca
Oyerais el anatema,
¿Quedariais satisfechos....?
D. Juan. Sí, don Paco.
D. Ram. Tambien yo;
Que á muger que me engañó,
No quiero alegar derechos.
Pero diré á la inconstante
Su perfidia y falsedad,
Su alevosa veleidad,
Su....!!
D. Paco. ¡Eh! No sigais adelante:
¿A qué tanto sobrenombre,
Si nada importa en rigor!
(¡Habrá en el mundo hablador
Que compita con este hombre!) (*Aparte*)
Escondeos, pues, allí
Y oireis en conclusion
Su última decision.
D. Ram. ¿Luego Angela se halla aqui...?
D. Paco. Poco de discreta goza
Esa pregunta á fe mía;
Aqui no os esconderia
Para oirla en Zaragoza.
D. Juan. (¡No haberlo yo antes sabido!!
¡Perdí sin duda mi suerte!) (*Aparte.*)
D. Ram. (A don Juan debí dar muerte:
¡El pérfido me ha vendido! (*Aparte.*)
D. Paco. Señores, ¿á qué esperar...?
Los mamentos son preciosos.

D. Ram. ¡Valedme, cielos piadosos! (*Aparte.*)

D. Juan. ¡Qué partido he de tomar! (*Aparte.*)

(*Se ocultan detras de la quinta. D. Paco saca los conejos y llama con voz descomunal desde el fondo del teatro.*)

D. Paco. Ahora es la mia. (*Aparte.*) Angela!... Padre!... Doña Teresa!... Angela!!

ESCENA XII.

D. Andres, D.a Teresa, Angela, y Florentina *que á los gritos salen apresuradamente de la quinta, y* D. Paco; D. Juan y D. Ramon *escondidos.*)

D. Andres. ¿Qué es eso, hombre? ¿Por qué das voces...?

Angela. Por Dios, Paco! ¿Te ha sucedido alguna desgracia?

D.a Teresa. ¿Qué ocurre?

D. Paco. ¡Eh!... Nada.... ¿Qué ha de ser?... Que ansioso porque vieran Ustedes el resultado de mi cazata empecé á gritar.... Angelita, aqui tienes un par de conejos.

(*Los toma Angela, se los dá á Florentina y esta los entra en la quinta, volviendo despues á la escena.*)

D. Andres. Aunque eres buen cazador, me admira que en tan poco rato....

D. Paco. Entré en ese soto de la derecha, y no bien lo habia pisado, cuando veo esos dos animalitos juguetear sobre la yerba. Acércome con mucho cuidado, me echo poco á poco la escopeta á la cara.... disparo.... y... ¡cata-plúm!/! el uno patas arriba no meneaba ni un pelo, mientras el otro hacia mil contorsiones con su cuerpo sin ganar un palmo de terreno. Corro á ellos, los levanto y como buen

cazador me entretengo en ver por donde les clavé los perdigones; póngolos despues en el morral y vengo hecho un loco á tener el gusto de ofrecérselos á mi esposa.

ANGELA. Gracias mi querido Paco. Dos galanterías te he merecido hoy, que estarán eternamente gravadas en mi corazon.

D. RAMON. ¡Pérfida! ¡No sé como no la mato!! (*Aparte.*)

D. JUAN. Deteneos, D. Ramon. (*Aparte.*)

D.A TERESA. ¡Qué satísfecho miras á tu hijo!

D. ANDRES. Veo en él otro hombre del que antes era.

D. PACO. Voy á pedirte, Angela, una gracia.

ANGELA. Nada puedo hoy negarte.

D. ANDRES. Ten presente, Paco, que las mas bellas acciones pierden todo su mérito, cuando el interés personal las guía.

D.A TERESA. Entre dos que bien se quieren es muy comun pagar un favor con otro mayor.

ANGELA. Prosigue, Paco, que no deseo mas que complacerte.

D. PACO. ¡Bendita sea esa boca de rosa..!! Mi amor es tan grande como mi impaciencia en ser dueño de tu mano. Lo que se ha de hacer mas tarde, hacerlo luego; dice un adagio. Señala, pues el dia de nuestra boda.

D. RAMON. (Nos engañó el patan.... ¡No es todavía su esposa!) (*Aparte.*)

D. JUAN. Veamos su contestacion. (*Aparte.*)

ANGELA. Si á mi amor consultára, hoy mismo seriais mi esposo; pero á nuestros padres toca señalar el momento.

D. RAMON. ¡Pérfida!! ¡Ah, mugeres!! (*Ap.*)

D. JUAN. ¡Ingrata! ¡Perdí mi esperanza!! (*Ap.*)

D. ANDRES. Si lo quereis, por mí mañana mismo. ¿Qué te parece, Teresa?

D.a Teresa. No hallo inconveniente.

Florent. Albricias, señorita. Sea en hora buena. ¡Ojala seais muy dichosa!

Angela. ¿Y cómo no serlo con el único hombre que ha sabido rendir mi corazon?

Florentina. De todos dice lo mismo. (*Aparte.*)

(*D. Ramon se presenta furioso en este instante.*)

ESCENA XIII.

Dichos y D. Ramon; D. Juan *escondido:*

D. Ram. Llegó por fin, ingrata,
A tiempo el desengaño á mis oidos!
¡Cómo tu amor, tu veleidad me mata
y ciego me arrebata
A reclamar tus votos prometidos!

Angela. ¡D. Ramon!! (*asombrada*) ¡Oh, tormento!
(*Aparte.*)

D.a Ter. ¡Señor, qué dice este hombre!

Angela. ¡Yo me muero!! (*Aparte.*)

D. And. Para turbar tan plácido momento
De paz y de contento
¿Quién derecho os ha dado, caballero?

D. Paco. Ahora Angela se clava. (*Aparte.*)

D. Ram. Sus engaños. La pérfida ha jurado
Mil y mil veces que á Ramon amaba;
¡Y Ramon la adoraba;
Y este amor le tenia enagenado!
Anoche la perjura;
Anoche mismo, viéndome celoso
De don Juan y don Paco, su fé pura
De nuevo me asegura
Con lágrimas sin fin!!... ¡Llanto engañoso!!!
Pues que de allí á un instante
En aquel mismo sitio me vendía!!
Con D. Juan la encontré; D. Juan, que amante,
Admitióme arrogante
Un reto á muerte, que ahora se cumplía.

D.a Ter. ¡Angela!...

D. And. ¡Qué he oido! (*Aparte.*)

Angela. (Pues otro medio no hay ni otra esperanza.
¡Valor corazon mio!... y al olvido
Dando á este fementido,
Sirva su acusacion á mi venganza. (*Aparte.*)

D. Ram. ¿Enmudeceis ahora...?
¿Estais avergonzada?.... No es estraño.
¿Qué en favor vuestro alegareis, señora?
¿Qué me direis, traidora,
Despues de tan marcado desengaño...?

Angela. Aquí de mi entereza. (*Aparte.*)
Tan solo la verdad, la verdad pura.
No dudo que al hablaros con franqueza,
Os causará estrañeza,
Lo que vais á escuchar; porque es muy dura
La leccion ó descargo,
Que nunca pude á compasion movida,
A daros decidirme; y sin embargo,
Hoy cumplo el triste encargo
Por vuestra acusacion solo impelida.
Confieso que os queria;
Pero ese genio por demas celoso,
La volcánica llama que en mi ardia
Y que voraz crecia,
Ahogó en su origen plácido y dichoso,
Es cierto que al momento
Debí desengañaros, no lo niego;
Pero temí por vos de un rompimiento
El torcedor tormento,
Sin apagar de vuestro pecho el fuego.
Conocí demasiado,
Del furor que los celos engendraban,
Cuanto era de temer el resultado;
Si de un objeto amado
Soñadas ilusiones os mataban.
Temiendo vuestra muerte,
Ramon, os entretuve hasta mi boda:

Era sin duda el desengaño fuerte;
Pero no de otra suerte
Juzgué poder calmar tu furia toda.
llegó el dia felice
En que Augela, sabédlo, al fin se casa,
¡Su novio mil venturas la predice
Y su suerte bendice......!!
Venid Paco.

(*Toma á D. Paco de la mano y se prepara á entrar con él en la quinta. D. Juan sale en este momento y se interpone.*

D. Ram. ¡ No sé lo que me pasa !!!

ESCENA XIV.

Dichos y D. Juan.

D. Juan. Ahora escuchadme á mi.
Ang. ¡ Don Juan !!! (*avergonzada.*)
D. Paco. (*aparte*) ¡Ya esto es otra cosa! (*con satisfaccion.*)
D. Juan. Que no porque me escondí
El derecho rescindí,
Que tengo á esa mano hermosa
D. Andres. ¡Angela su educacion (*A doña Teresa.*)
Luce con primor Teresa !
D.a Teresa. (*Aparte.*) ¡Justa es la reconvencion!
Ang. Ignoro ¿porqué razon.....?
D. Juan. La diré, que no me pesa.
D. Paco. (*Aparte*) Aqui es ello.
Angela. (*Aparte.*) ¡Muerta estoy!!
D. Juan. El que os dijo ayer su amor
Y correspondisteis soy;
Y vengo á que cumplais hoy
Vuestra palabra.
D.a Teresa. Señor,
Dificil es os la diera,
Si apenas os conocia:
Dudo se comprometiera......;

D. Juan. Señora, mi amor espera (*Sin hacer caso de doña Terera.*)
Fijéis de su premio el dia.
«Esperád con confianza:»
Ayer me dijisteis vos;
Tenga, pues, fin mi esperanza
Y sea tal mi privanza
Que una himenéo á los dos.

D. Paco. (*Ap.*) A este nada le dá pena.

Florentina. (*Ap.*) ¡Vaya un lance bien pesado!
Ya puedo en cabeza agena
Escarmentar.

D. Ramon.. (*Ap.*) Esta buena
La peticion !....... ¡me ha engañado!!!

Ang. Nunca os quise....... ¡Qué demencia!....
Os lo juro por quien soy.

D. Juan. De hoy á ayer..... ¡Qué diferencia!!

Ang. Júzgue, pues, vuestra prudencia
Lo que vá de ayer á hoy.

D. Juan. Mucho. Conoceros puedo
Sin la dobléz con que ayer
dirigiais este enredo;
Y en formar el juicio quedo
Que os debe corresponder.
Ya, señora, os entendemos
Por fortuna todos tres;
Luego nos adunaremos
Y olvidaros juraremos
Eternamente despues.

Angela. De la regla es escepcion,
D. Juan, mi querido Paco.
Le adoro de corazon,
Y mi mano en conclusion
Es suya.!!

D. Paco. Mi espada saco:
Que aunque algun amante en pena
A sus solas me ha llamado
El bruto e Cariñena
Y zángano de colmena;

Y zángano de colmena;
No quiero que bautizado
Con apóstrofe mayor
De longitud conocida,
Venga yo á ser en rigor
Un pacífico señor,
Mientras que Dios me dé vida.
Guardad para otro esa mano,
Sin formar de ello querella;
Porque no soy ciudadano,
Ni es digna para un villano
Tan política doncella.

(*Angela se cubre el rostro avergonzada.*)

D. Ramon. ¡D. Paco, abrazádme! ¡Bravo!!!

(*Se abrazan*)

D. Teresa. (*Ap.*) ¡Habrá mayor badulaque!

D. Paco. Un clavo sacó otro clavo.

D. Ramon. Hoy con mis celos acabo.

D. Andres. (*Aparte.*) Bien merecido fué el jaque.

D. Paco. Venid D. Juan; y juremos.........
Tales son nuestros deberes
Que jamás nos casaremos,
Si como esta, conocemos
Que son todas las mugeres.

(*Se abrazan los tres*)

D.a Ter. ¿Qué haces, Andres, tan callado.......?

D. Andres. Ver que les sobra razon
Y que muy bien han obrado;
Y admirar el resultado
De una mala educacion.
Vergüenza te habia de dar
(Perdona si te importuno)
Cuando vas tu hija a casar,
Verla humillada, quedar
De tres novios sin Ninguno.

